

## **NOTA: Sesión de la Comisión de Ética y Deontología del GHEE-CEESPV del 23 de febrero de 2024**

La reunión de hoy se ha dedicado, exclusivamente, a llevar a cabo una lectura de las aportaciones realizadas al código deontológico durante el último año. El objetivo es debatir dichas propuestas e incluirlas en el articulado, bien en el apartado de principios, bien en el de normas o aspectos generales.

El debate fue intenso y una de las muchas ideas destacadas que han salido en esta sesión de trabajo y a la que hemos dedicado parte de la reflexión ha sido la de la polarización actual de la sociedad, en parte propiciada por las posturas irreconciliables de los y las políticos y promocionada por diversos medios de comunicación.

Por un lado, esta innegable realidad nos aleja de las posibilidades de encuentro entre distintas posturas ideológicas, políticas y/o éticas, así como del interés y la realización de esfuerzos mutuos, por y para la búsqueda de soluciones compartidas a problemáticas comunes.

Sin embargo, son comunes los debates en torno a esta temática que conducen a conclusiones muy cercanas a la adopción de lo que podríamos denominar posiciones equidistantes frente a injusticias sociales que no solamente potencian la discriminación y el ejercicio de violencias contra personas y colectivos vulnerables, sino que además tienen un carácter sistémico que no es posible abordar, sin una mirada colectiva, ni una lectura sociopolítica orientada al plano de lo político.

El dilema reside en encontrar el equilibrio entre una y otra. Es decir, no adoptar posturas combativas frente al otro en la defensa de los ideales propios; pero, tampoco, mostrarnos indolentes ante los discursos y actos que van en detrimento de la dignidad y el respeto a los Derechos Humanos, ni perder el espíritu crítico y la dimensión pública de nuestra profesión en la defensa de sociedades y Estados comprometidos con la construcción de entornos justos, solidarios e igualitarios.

En este sentido, hemos remarcado la empatía como eje para poder mirar al otro sin reducir la complejidad de su forma de entender y habitar en el mundo, ni su desarrollo vital a una postura político-económica determinada y verle como un igual, en tanto que nos construimos en interacción con nuestras circunstancias de vida particulares. Desde este lugar se potencia el diálogo y se incrementan las probabilidades de establecer debates orientados a encontrar puntos de encuentro y al establecimiento de acuerdos.

El diálogo continuó con remarcado carácter ético de las diferentes aportaciones realizadas. Las cuatro horas dedicadas no fueron suficiente y se continuará con este trabajo en la siguiente reunión.